

No me acuerdo en qué Autor lei de uno que se imaginaba anguila.

46 Mas por otra parte, si este hombre, antes de tirarse al mar padeciese tal especie de locura, ù otra qualquiera, capaz de precipitarle en tan extravagante desatino, no se omitiria una circunstancia tan esencial en las relaciones, que hemos adquirido, las quales, bien lexos de eso, están conformes en la integridad de su juicio en todo el tiempo antecedente à la fatal determinacion, sin excepcion, ò limitacion alguna. Ni à esto se puede satisfacer, diciendo, que las relaciones vinieron de su tierra, donde pudo ignorarse, si en los dos ultimos años conservó el juicio, porque en ese tiempo no estuvo en su tierra, sino en Vilbao, aprendiendo el oficio de Carpintero. No satisface, digo, esta respuesta, porque no es creíble, que el Maestro con quien aprendia, no diese noticia à la madre, y hermanos de Francisco de la funesta novedad de haver éste perdido el juicio, si en realidad le hubiese perdido; y aun quando esta novedad acaciese uno, ò dos dias antes de arrojarse al agua; quando se le dió à la madre aviso de su creída muerte, se le daría tambien de la causa de ella, que era la pérdida del juicio. Esto es tan natural, que no puede ponerse duda en ello. Añadase, que si el Maestro, y compañeros de Francisco hubiesen advertido que estaba loco, le observarían con mas cautela, ni aun le permitirían apartarse de la orilla. Discurrir, que en el mismo acto de bañarse, se le pervirtió la razon sería estender la conjetura hasta los ultimos terminos de la posibilidad.

47 Asi tengo por mucho mas probable, que en el discurso de tiempo que vivió en el mar, se le fue sucesivamente estragando la razon. En esto pudieron influir varios principios. En primer lugar el continuo contacto del agua marina es natural induxese alguna grave intemperie en su célebro, que le dexáse inutil para las operaciones racionales. En la agua marina hay que considerar tres distintas substancias: la primera es, la agua misma, ò lo que

que es puramente agua: la segunda el sal, que está mezclado con ella: la tercera es otra substancia bituminosa, ò sulfúrea, que es lo que principalmente la hace insalubre, y fétida. Asi no está en la sal, como comunmente se piensa, la dificultad de hacer potable el agua del mar, pues la sal sin dificultad, y con varios medios se separa de ella; sino en estotra substancia bituminosa, cuyas particulas están tan enredadas con las del agua, que hasta ahora no se halló modo de separarlas enteramente; y haria un gran beneficio al mundo el que descubriese secreto para lograrlo. Todos estos tres principios, de que consta la agua marina, pudieron inducir la intemperie dicha, ò por lo menos alguno de ellos; especialmente el tercero, como mas extraño al hombre, pues el sal, y el agua no son forasteros de nuestro uso.

48 En segundo lugar el alimento de peces crudos. No es dudable, que hay alimentos nocivos al célebro, y algunos tanto, que descomponen el juicio. Comer una, ù otra vez peces crudos, es cierto que no llega à causar tanto daño; pero nada tiene de inverisimil, que le cause su continuo uso. Y quando esto no, ¿quién quita que haya alguna especie de peces, que haga este efecto, y que à nuestro navegante obligáse, ò la necesidad, ò la casualidad à comer algunas veces los de esa especie?

49 En tercer lugar la separacion de comercio con todos los racionales. No hay facultad en el hombre, que no se habilite mas con el exercicio, y que no se entorpezca por la falta de él. La accion de discurrir es el algo fatigante, como qualquiera puede experimentar en si mismo. Asi, si se hace reflexion sobre ello, se hallará, que apenas nos ponemos jamás à discurrir, sino movidos de alguna especie de necesidad, ù de interés. El preciso comercio con los demás hombres nos obliga à discurrir, no solo quando tratamos con ellos, mas tambien en los interválos, que no tratamos, para obrar, y hablar con acierto, quando llegue la ocasion de tratar; con acierto digo, segun los fines que cada uno tiene. Asi me imagino, que uno que

que se resolviese à vivir siempre separado de toda sociedad humana, exercitaria poquisimo el discurso. El discurrir le costaría alguna fatiga, y nadie se fatiga sin el atractivo de alguna conveniencia. Quando mas, ocuparía la razon en aquello poco en que ocupa la suya, tal qual ella es, un bruto montaráz; esto es, en procurarse el alimento para su conservacion; y si ese le tuviese siempre à mano, como nuestro hombre en los peces, ù otro que habitáse las selvas en frutas silvestres, ni aun eso la ocuparía. Asi dicho solitario, entregando totalmente al ocio la facultad discursiva, solo daría ocupacion à la imaginativa, à quien solitaria la rienda, para que errante, sin orden, sin concierto, sin designio, vagueáse por todos los objetos, que le presentáse la casualidad, porque en esto no se siente fatiga alguna. De este exercicio de la imaginacion, y ocio del discurso, continuados por mucho tiempo, es natural resulte una estraña confusion de idéas, que sirva de grande embarazo al uso de la razon, y que con dificultad se borre. Es verdad, que esta causa sola no bastaría para la demencia, de que tratamos; pues à depender unicamente de ese principio, poco à poco con el nuevo comercio con los racionales se iría restituyendo à su estado natural el discurso: y consta, que nuestro hombre, los nueve años que despues estuvo en tierra, siempre se mantuvo en el mismo estado de perturbacion. Asi se debe creer, que juntamente con este principio concurren los antecedentemente expresados, ò por lo menos alguno de ellos.

50 A la dificultad propuesta arriba, de que no parece creíble, que un hombre, teniendo aun entero el uso del juicio, tomáse una resolucion tan estraña, solo se hallará embarazado para responder quien no comprehenda quàn violentas son algunas pasiones en los hombres. ¡Quàntos, conociendo que las inmoderadas fatigas de la caza les abrevian la vida, fuera de las fatales casualidades à que ese exercicio los expone, atropellan el riesgo, y padecen el daño por no perder el deleyte! ¡Quàntos insisten en el galantéo, que à cada paso les presenta un peligro! ¡Quàntos,

tos, por lograr en la guerra el vano humo del aplauso, hacen, no una, sino muchas veces, frente à nublados de fulminado plomo! Asi, suponiendo en nuestro hombre una violentissima pasion por la vida aquatil, lo que es muy conforme à las noticias que tenemos, nada muestra de inverisimil, que antes de perder el uso de la razon se resolviese à vivir siempre en compañía de los peces. Debemos suponer tambien, que probó antes muy bien sus fuerzas para ese modo de vivir: que con la oportunidad de estar à la margen de una Ria, se exercitaria mucho en el nado; que tentaría hasta quándo podia sufrir la falta de respiracion, ù de sueño, y echaría sus cómputos sobre los intervalos, que le concedería la vida aquatil, para gozar uno, y otro beneficio, fundado todo en las experiencias hechas. Es tambien probabilissimo, que se ensayáse muchas veces en la comida de peces crudos: lo que no es cosa tan extraordinaria, que sin ese designio, y aun sin necesidad alguna, no lo practiquen muchos con algunas especies de peces. En las partes maritimas de Galicia son muchos los que comen las ostras crudas, y vivas; de suerte, que al momento que el pescador las saca del agua, abren las conchas, y se las tragan; y dicen, que son mucho mas regaladas de este modo, que sazoadas con los mas preciosos condimentos. Es verdad, que algunos, aun en aquel estado, las aderezan con un poco de pimienta, y zumo de naranja; pero el sacarlas de la agua, aderezarlas, y comerlas, todo se hace en menos de la quarta parte de un minuto.

## §. XI.

51 Hemos discurrido hasta aqui filósoficamente sobre todas las circunstancias del peregrino suceso de este hombre. Ahora nos resta deducir de él algunas conseqüencias conjeturales, que son relativas à parte de los puntos esenciales, que hemos tratado en el Discurso antecedente. *Conjeturales* digo, con que significo, que no procedo resolutoria, sino problemáticamente, en lo que voy

voy à proposer. Es el asunto muy delicado, y el rumbo por donde ahora llevo el discurso muy nuevo, para poder, sin nota de temeridad, empeñarme en una decision afirmativa. Asi todo lo que prudentemente puedo, y delibero hacer, es proponer con indiferencia mis conjeturas à los discretos, para que las admitan, ò reprueben, segun el dictamen que les parezca mas acertado.

52 En el Discurso antecedente hemos tratado de los hombres marinos, y de los que en la Isla de Borneo llaman hombres silvestres, ò salvages, aplicandonos al sentir universal de que son verdaderos brutos los primeros, y à la opinion, segun comunes principios, mas probable, de que tambien lo son los segundos. Ahora verémos como el suceso, que hemos referido, dá bastante motivo para conjeturar, que unos, y otros son verdaderos hombres, de la misma especie que nosotros, y hijos de los mismos comunes padres. Empecemos por los hombres marinos: entendiendose que aqui hablamos, no de aquellos, cuya figura es la mitad de hombre, y la mitad de pez, à quienes dimos el nombre de Tritones; sino de los otros, que en todos sus miembros imitan perfectamente los nuestros.

53 La uniformidad en la configuracion de miembros es para todos una prueba tan segura de uniformidad en la especie; que nadie hay que no colija de la primera la segunda; de modo, que si un Europeo, trasladado à una tierra incognita, viese alli un animal semejante en la configuracion de todos los miembros à nuestros caballos, otro semejante à nuestros perros, otro semejante à nuestros bueyes afirmaria sin duda, que el primero era caballo, el segundo perro, el tercero buey. Es verdad, que la certeza de esta prueba debe considerarse limitada à los casos, en que no haya alguna dificultad totalmente insuperable contra la conclusion que se deduce en ella. Esta dificultad se creyó que la havia, en que los hombres marinos fuesen verdaderos hombres, porque nadie imaginó, que aquellos animales no fuesen marinos en su primer origen; esto es, cuya primera creacion se havia hecho en las aguas.

co-

como la de todos los demás aquatiles. Siendo esto asi, no podían ser descendientes de Adán: luego ni verdaderos hombres; pues nos enseña la Fé, que todos los que lo son, descenden de Adán: *Omnes homines de solo, & ex terra, unde creatus est Adam* (Ecclesiast. cap. 33). Aun quando à alguno ocurriese el pensamiento de si era posible, ò no, que aquellos aquatiles tuviesen su origen en nuestra misma especie, resolveria sin duda por parte de la imposibilidad, pues miraría como una gran quimera, que algun hombre nacido, y criado en la tierra, como los demás, quisiese, ni pudiese hacer morada perpétua en el mar como los peces.

54 Esta dificultad, que parecia insuperable, ya se halla superada con el exemplo de nuestro aquatico peregrino; con que subsiste toda la fuerza del argumento, tomado de la uniformidad de configuracion en hombres marinos, y terrestres, lo que hizo el hombre de *Liérganes*, pudieron hacer en los siglos anteriores otros algunos, no solo hombres, mas mugeres, pues no repugna en algunos individuos de este sexo toda la fuerza, habilidad, inclinacion, y exercicio en el nado que tenia nuestro hombre. Y como un hombre, y una muger de comun acuerdo pudieron juntarse (lo que por innumerables accidentes podia suceder), de estos por varias sucesiones podrian originarse todos los hombres, y mugeres marinas, que se han visto en distintas partes del Oceano.

55 Dificultarás acaso, cómo se podria exercer dentro de las aguas la obra de la generacion, la del parto, y tambien la educacion de los infantes. Mas en nada de esto encuentro dificultad, que no sea muy vencible; pues sobre que à todos esos oficios podian servir varias Isletas desiertas, y las rocas mismas, que son estorvo à los navegantes, y aun muchas orillas despobladas de uno, y otro Continente; no se ofrece imposibilidad alguna, en que las dos primeras operaciones se exerciesen dentro de las aguas; y por lo que mira à la tercera, podrian alternar padre, y madre el cuidado de sostener al infanté sobre la superficie del agua.

agua el tiempo necesario para respirar, hasta tanto que se habilítase para nadar como ellos.

56. También me persuado à que el no pensar nadie en que los hombres marinos fuesen verdaderos hombres, provendría en parte de verlos negados al uso de la locucion, y con pocas, ò ningunas apariencias de racionalidad: mas tambien esta dificultad queda perfectamente allanada con la experiencia del embrutecimiento, y carencia casi total del habla del hombre de *Liérganes*. Es de creer, que estando mas tiempo en el agua perdiese el uso, aun de aquellas pocas voces, que fuera de proposito articulaba. Asi, supuesta la uniformidad de configuracion de todos los miembros, que atestiguan las historias, entre hombres marinos, y terrestres, todo conspira à persuadir, que aquellos son descendientes de éstos. Caben en la posibilidad innumerables accidentes, por los quales un hombre, y una muger, ò algunos hombres, y mugeres se entregasen al mismo destino que nuestro Francisco de la Vega. ¿Quán factible es, que en uno, ò muchos lugares marítimos haya en la antigüedad dominado à uno, y otro sexo una violenta passion por la diversion del nado? Puesta ésta, el mucho exercicio, y la emulacion de excederse unos à otros habilitaria algunos hombres, y mugeres hasta aquel grado, en que consideramos al Siciliano *Nicolao*, y al Español Francisco. Habilitados de este modo, ¿qué imposibilidad, ni aun qué inverisimilitud hay en que el amor loco de un hombre, y una muger, à quienes era imposible lograr en la tierra el apetecido consorcio, los impeliese à procurarse perpétua compañía en la libre República de los peces? ¿Qué imposibilidad, ni aun qué inverisimilitud hay en que muchos hombres, y muchas mugeres de un Pueblo, cómplices en algun atroz delito, no hallando otro medio de evitar la muerte merecida, recurriesen al mismo asylo? A este modo se pueden discurrir otros motivos. Acaso la fabula de los Navegantes Tirrenos, transformados por Baco en Delfines, tuvo su origen de algun acaecimiento de este genero.

El

57. El argumento tomado de la uniformidad de configuracion, que por sí solo es muy fuerte, adquiere mucho mayor vigor de la conformidad en la Anatomia, ò disposicion de las partes internas: y hallarse dicha conformidad entre los hombres marinos, y terrestres, consta del examen anatómico, que hizo el Medico del Virrey de Goa, y de que dimos noticia en el Discurso antecedente, de los hombres, y mugeres marinas de la Consta de Zeylan.

58. Por lo que mira à los Tritones, y Nereidas, ò monstruos, cuya figura es de medio arriba humana, y de medio abaxo de pez, puede conjeturarse, que nacieron del enorme concubito de individuos de las dos especies, como en el Discurso pasado sospechamos respectivamente de los Sátyros.

§. XII.

59. **H**ace tambien lugar el caso referido, para que sean verdaderos hombres los salvages de la Isla de Borneo. Todo lo que se representa para que no lo sean, es su indole ferina, diminuta capacidad, y falta de habla. Acaso esto ultimo es lo unico que los desacredita de racionales; porque en el comun sentir el uso de la locucion se reputa por carácter, que infaliblemente distingue al hombre del bruto. Pero sobre lo que en el Discurso pasado alegamos, de que puede en una familia, ò prosapia de racionales extinguirse totalmente el uso, é inteligencia de las palabras, ahora se añade, para probar lo mismo por camino diferente, el exemplo del hombre de *Liérganes*. Este perdió la locucion, por haverse embrutecido con la intemperie que ocasionaron en su célebro el elemento de la agua, y su extraño modo de vivir, y de alimentarse. Una vida totalmente selvatica es poco menos extraña al hombre, que la aquatíl. Rigese en ella en orden à todas sus operaciones; de otro modo muy diverso, aliméntase de otro modo, piensa de otro modo. Una desnudez continua, junta con esto, y con las inclemencias del ayre, à que siem-

siempre está expuesto, se representa igualmente poderosa, que la vida aquatil, para estragar la temperie de su cerebro. Luego no solo los hijos de aquellos primeros, que suponemos retirarse à las selvas, pueden, en la forma que expusimos en el Discurso pasado, carecer de la locucion, mas aun aquellos primeros pudieron perderla embrutecidos à influxo de la vida selvatica.

60 El gran Diccionario Historico nos ministra un exemplo eficacísimo en comprobacion de este asunto. El año de 1661 unos Cazadores en las selvas de Lithuania descubrieron entre una tropa de osos dos niños, cuyo color, y lineamentos en nada desdecian de humanos. Ahuyentados los osos, pudieron alcanzar solamente à uno de los dos niños, despues de bastante resistencia que éste hizo, valiendose de uñas, y dientes. Presentaronle al Rey de Polonia. Era en todo perfectamente proporcionado, el cutis extremadamente blanco, tambien el cabello, el rostro hermoso: así no hubo dificultad en la resolucion de bautizarle; en cuya sagrada ceremonia fue madrina suya la Reyna, y padrino el Embaxador de Francia. Pusieronle el nombre de *Joseph*, y por apellido *Ursino*, en alusion à la crianza que havia tenido; pero jamás dió muestras de tener uso de razon. Por mas cuidado, que se puso en su educacion, nunca pudieron domesticarle enteramente, ni enseñarle à hablar; bien que no havia defecto alguno en la organizacion de la lengua. Nunca pudo sufrir vestido, ni zapatos. Comia igualmente la carne cruda, que cocida. Algunas veces se escapaba à las selvas, donde se complacia en despedazar con las uñas la corteza de los arboles, y chupar su jugo. Finalmente, todas sus inclinaciones eran montañesas; y aunque se hizo especial estudio de instruirle en las materias de Religion, no dió seña alguna de haverse logrado la instruccion, salvo, que quando se nombraba à Dios, levantaba ojos, y manos al Cielo; lo que en ningun modo podia tomarse como prueba de inteligencia, pues tambien los brutos se habitúan à imitar algunos movimientos en que los imponen al oír tales, ò tales vo-

ces,

ces. Representaba ser de nueve años quando le cogieron.

61 No es facil, ni tampoco importa à nuestro proposito adivinar, por qué accidente se criaron aquel niño, y su compañero entre los osos. Lo que mas prontamente se ofrece al discurso es, que fuesen hijos del concubito de alguna infeliz muger con uno de aquellos brutos, de quien sorprendida, aunque al principio padeciese violenta el insulto, pudo, perdidos despues el miedo, y el horror, consentir muchas veces, y por mucho tiempo voluntaria. Tambien pudo ser, que padre, y madre fuesen de nuestra especie. Es harto factible, que un hombre, y una muger, habiendo cometido algun grave delito, se refugiasen à la aspereza de una montaña, haciendo en ella habitacion de una gruta: que allí viviesen algun tiempo, y procreasen dos hijos: que estando éstos aún en la infancia, alguno, ò algunos osos despedazasen los padres, ò los obligasen à huir precipitadamente de aquel asylo, de modo, que el terror no les permitiese volver à un sitio tan arriesgado para recoger à sus hijuelos: que los Angeles Custodios de éstos los preservasen de la crueldad de las fieras, y aun con oculto impulso moviesen à éstas à cuidar de ellos, y alimentarlos: Si yá para uno, y otro no bastaban aquellos rasgos de conocimiento, y de benigna inclinacion, que algunas veces se han experimentado aun en brutos feroces.

62 De qualquier modo que fuese, se debe dár por sentado, que el niño, de que tratamos, era de la especie humana. Su perfecta configuracion quita toda duda; así como no la hubo en bautizarle, ni la hay jamás entre los Theólogos en casos semejantes. Con todo, aquel muchacho se havia embrutecido hasta el grado de distinguirse apenas en la estupidéz, inclinaciones, y costumbres de los mismos osos, entre quienes se havia educado. ¿A qué se debe atribuir esto? No dudo, que en orden à inclinaciones, y costumbres haria lo mas, ò todo el exemplo de lo que havia visto executar à los osos, cuyas especies, à causa de su tierna

edad,